

La carpintera mística

A whimsical illustration of a woman with long, flowing orange hair, wearing a green top and a pink skirt with a floral pattern. She stands barefoot next to a small wooden cabin with a thatched roof. The cabin has a window with a flower box and a door. The background is a vibrant night sky with a large yellow sun or moon on the left, a blue sky with many yellow stars, and a shooting star on the right. The overall style is soft and painterly.

Un cuento de:

Li Ángel Valencia

Ilustrado por:

Victoria Ermácora





A mis padres, que siempre han creído en mí.

Li Ángel Valencia

*Dedicado a todo ser humano que disfruta y que padece
este gran torbellino, que es la vida.*

Victoria Ermácora

Prólogo

Hay épocas en que todo transcurre tranquilamente, la vida fluye de manera armónica como si se tratara de una acompasada sinfonía que nos llena los sentidos de placidez y alegría. Son periodos destinados a disfrutar con plenitud de las maravillas que percibimos a través de todos los sentidos porque el corazón está completamente abierto, la belleza se aprecia por doquier y la motivación ante cualquier circunstancia está en su punto más alto. Si bien es cierto, de vez en cuando pueden ocurrir algunos episodios que desentonan con este ritmo, no importa mucho, porque existe la certeza de un cálido sol cuyos rayos acarician la piel e iluminan el horizonte para mostrar con claridad el camino a seguir. La verdad, no quisiéramos que nada alterara ese hermoso escenario e inclusive, con la esperanza de mantener intacto todo aquello, olvidamos que lo único cierto en la vida es el cambio permanente.

Entonces, lenta e imperceptiblemente, se van colando las sombras. Un día aparecen de repente los grandes nubarrones, los rayos con su voz estridente, las tormentas imparables. Comienza la desazón o tal vez, la desilusión, el dolor con grandes cantidades de tristeza y

frustración. ¿Qué hacer ahora? Es la pregunta que resuena, sin respuesta alguna, en medio de la desesperación... Porque irremediamente, el mundo alrededor se ha vuelto al revés. Algo superior parece tener el control, la sensación de pequeñez es tan inmensa que ni sabemos a ciencia cierta por dónde salir de ese laberinto oscuro.

Es aquí donde se requiere la presencia cálida, auténtica y exquisita de *La carpintera mística*. Ella, con la gracia propia de su magia, asumirá un gran desafío que sin duda nos dejará además de significativas reflexiones, una forma nítida de atravesar esos huracanes. Y es a través del encanto magistral de la narración creada por su autora, Li Ángel Valencia, además del primor sugerente de las ilustraciones, realizadas por Victoria Ermácora, como se van trazando los pasos de esta travesía, en cuyo recorrido se develan grandes verdades, varios hallazgos importantes y especialmente, la esencia amorosa de una metáfora pletórica de belleza que a modo de un suave bálsamo, reconfortará e irá sanando las heridas de un corazón roto. Acompañémosla entonces en su sabio recorrido...

Amory Molina



La carpintera mística

Un cuento de:

Li Ángel Valencia

Ilustrado por:

Victoria Ermácora





Una vez yo vivía en una casita blanca muy bonita donde pasaba días comunes y corrientes, donde cada cosa que ubicaba tenía un significado para mí. Era acogedora, pero a veces soplaban vientos muy fuertes que la estremecían y hasta rompían cosas de valor; pero con amor, eran pegadas, reconstruidas y puestas en el mismo lugar.

¡Ay, qué casita tan bonita! Aún recuerdo esa sensación de abrigo, de protección, de seguridad...



Pasó el tiempo y aparecieron algunas grietas a las que nunca les pusimos cuidado. Se movían tan rápido por los muros que nos inventamos muchas estrategias para disimularlas. Ubicábamos cuadros o movíamos las cosas para apartarlas de las grietas porque temíamos que se contaminaran de ese fervor que se deslizaba con furia por los muros.



Era tanto el asombro y ya el miedo, que decidimos consultar con una “grietóloga”. Pero sus recomendaciones para combatir las grietas eran a muy largo plazo y pronto abandonamos el tratamiento.

Sin embargo, seguimos conviviendo con grietas acechantes y vientos huracanados que rompían cosas a su paso. La vida continuaba normal. Yo, por lo menos, me sentía muy bien.



Un día, las condiciones climáticas cambiaron y pasó por la casita un huracán que la derrumbó pues los muros estaban plagados de grietas y ya había soportado muchos vientos huracanados.



Con mucho dolor, y también con furia, salí huyendo de ahí; la señal era inequívoca: ese ya no podía ser mi hogar...



Lágrima tras lágrima derramada formaron un pequeño riachuelo que terminé navegando en un barquito hecho con el periódico de noticias ya viejas de mi casita destruida.



El riachuelo me condujo a una choza abandonada. Entré con curiosidad. La miré con desconfianza y le di golpes a los muros para ver si tenían grietas, pero parecían resistentes.

Entonces, me dije ¿por qué no? De vivir en la calle a vivir en esta choza...



Tuve que sacar día y noche a animales que se alojaban allí y que se negaban a irse. Limpié las paredes y en esa ardua labor me encontré con el color real de los muros y me sorprendí.

Ese día recuerdo que lloré, pero esta vez de sorpresa al sentirme conmovida por aquel color –con el que siempre había soñado–. Seguí luego con las telarañas y cada vez que quitaba una me daban ataques de risa extravagantes, tanto, que a veces me avergonzaba de mi entusiasmo.



Es extraño, pero entre más limpiaba más oficio tenía. Por dentro sentía que aquello que inicialmente era una choza, se había convertido en una mansión que cada vez me exigía más. Entonces decidí parar cuando lo necesitara...

El llanto y el miedo seguían presentes, pero un día me cansé de ellos y los invité a un té de violetas. Lo tomaron en silencio, no dijeron nada y simplemente nos miramos a los ojos. Ahí entendí que el llanto es enormemente bondadoso porque fue gracias a un riachuelo caudaloso de lágrimas que llegué a la choza, y en ese momento acepté y agradecí su compañía.



Con el miedo fue diferente, porque su presencia me seguía inspirando temor. Sin embargo, fue muy importante estar frente a frente. Cuando eso sucedió me di cuenta de que se iba a quedar por largo tiempo haciéndome compañía y fue entonces que tomé una decisión importante: no permitiría que me congelara y me armaría de valor para espantarlo las veces que fuera necesario.

El miedo –que tiene esa capacidad asombrosa de multiplicarse–, poco a poco se fue saliendo de algunas partes de la choza, pero igual, regresaba cuando le daba la gana; la diferencia era que yo sabía que continuaba ahí.



Me asombra ver la capacidad que tiene el ser humano de replegarse. Luego de vivir en esa casita blanca totalmente explayada, ahora estaba viviendo en esa choza con una cama sencilla hecha a mano, mis libros preferidos y mi diario. No más.

Pero la tarea no había terminado porque el techo estaba inconcluso, y por ahí se seguía entrando todo. Con mucha paciencia fui arreglándolo cada día. Al principio sentía mucha pereza de tener que dedicarle tanta energía a esa labor, pero con el tiempo se me convirtió en una tarea absolutamente gratificante, pues cada vez que alzaba la mirada lo veía más cubierto.

La verdad, es que ese techo fue el mejor sustento, porque se convirtió en la actividad perfecta para poner en práctica mis conocimientos de carpintería y misticismo.

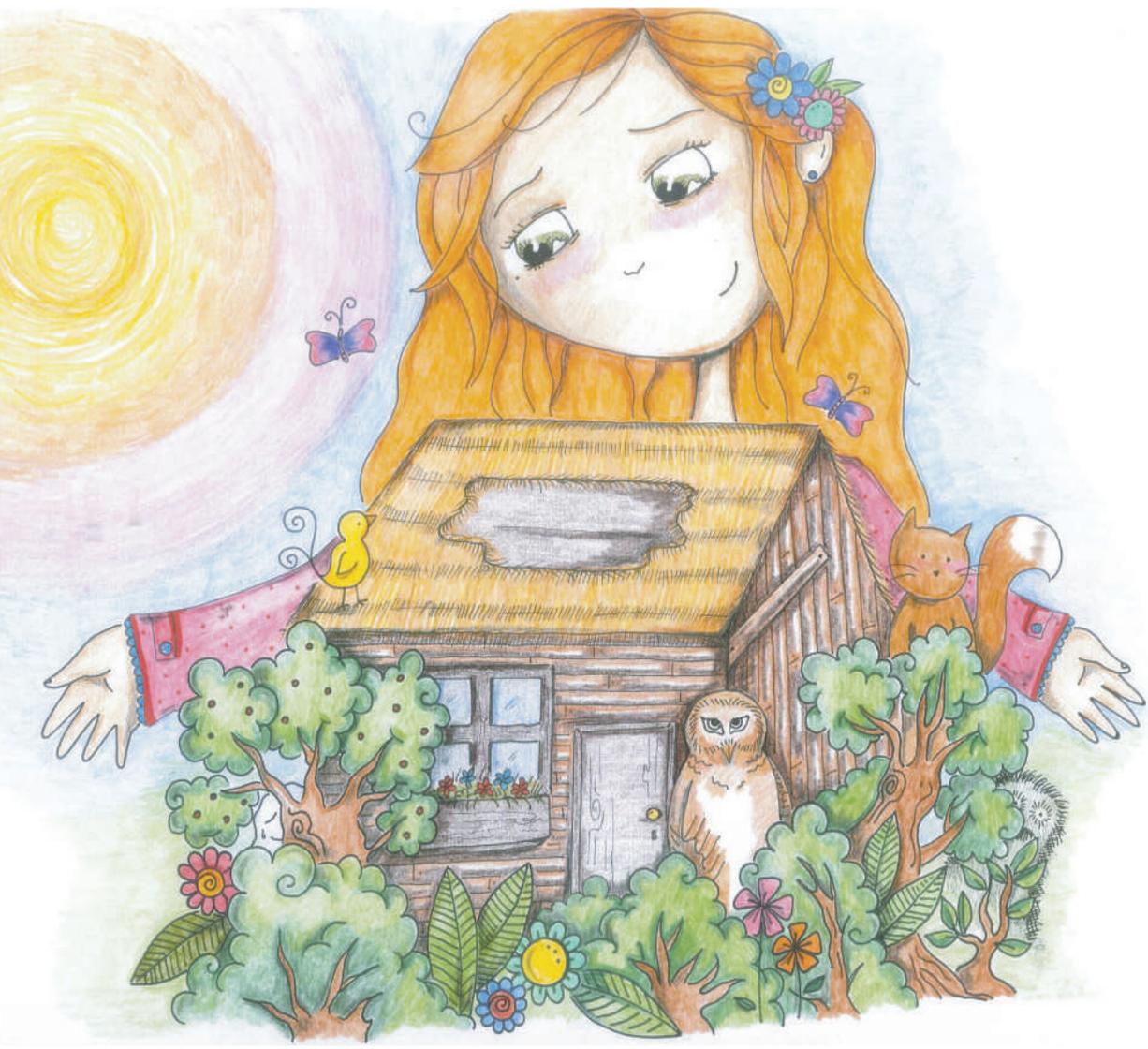


Un día –con el techo aún en reconstrucción–, llegó a mis manos una carta bellísima escrita por el hombre con quien vivía en la casita blanca de grietas feroces. En sus letras me invitaba a vivir en una casa nueva por construirse en manos de los dos.

Se me alegró el corazón... ¡Una casita, por fin!

Alcé la mirada para respirar hondo y gritarle al cielo mi emoción y me encontré con el techo aún sin terminar y de repente una gran tristeza acongojó mi corazón...

¿Mi tarea se quedaba allí? ¿Y mi ritual de retirar telarañas? ¿Y MI choza?



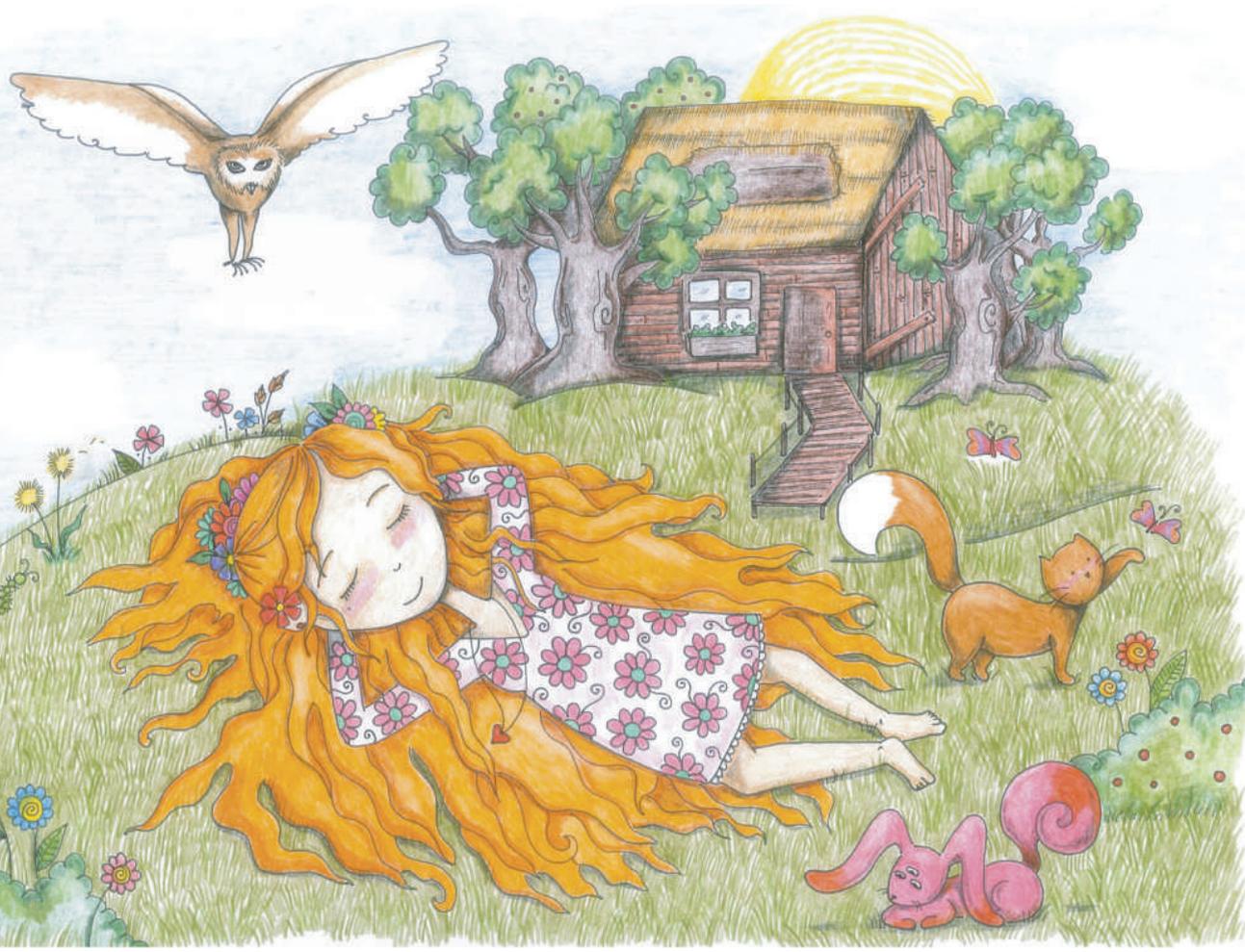
Me sentí absolutamente confundida. Pedí al Universo iluminación, volví a llorar y me senté a esperar una respuesta. Definitivamente no podía y no quería irme de mi choza sin terminar la tarea de reparar con cuidado y dedicación aquel techo que se convirtió en mi motivación vital y, de paso, en el punto de partida para descubrir mis habilidades como carpintera mística.



-Por lo menos ahora no puedo dejar mi choza. No podría ser feliz, no estaría en paz y me lo recriminaría todos los días -le respondí.

-¿Cuánto te demoras en acabar con tu tarea? -me preguntó él.

-No lo sé. Solo sé que a veces estoy techando una choza, otras una mansión... A veces estoy a punto de acabar y otras, me falta toda la vida...



Y con esa respuesta fue como decidí quedarme a terminar con lo que se había convertido en mi vida hecha a mano.

Fin

Agradecimientos

Esta es una obra llena de gratitud y de amor por tanta generosidad recibida.

Agradezco enormemente a mi gran amigo, Andrés Pascuas Cano, por creer y apoyar todos mis proyectos incondicionalmente. Por visionar este sueño editorial y por materializarlo, así, con la gracia y claridad que siempre tienen sus ideas.

A mi buena amiga, Sasha Quintero Carbonell, quien leyó este escrito por primera vez y con sus lágrimas me alentó a verlo como una gran medicina para compartir.

Gracias también a mi esposo, Fabián Romero Pérez, por ser mi cómplice y mi fan. Por ser el amor que vino después de la tormenta, y llegó a darme tantos regalos. Gracias porque este amor con el paso de los años me hace sentir cada vez más afortunada y bendecida...

Gracias a Victoria Ermácora, por su disposición y creatividad, y por traducir los sentimientos de este cuento en poesía a través de sus bellas imágenes.

A mi maestra, Amory Molina, por su magia y compañía amorosa siempre, porque ha sido luz y alegría.

Gracias a mis padres, porque su amor es fuente de maravillosos regalos en mi vida y porque son ellos quienes me inspiran a seguir adelante.

Y por último, me agradezco por ser valiente y creer siempre en mi corazón.

Li Ángel Valencia



Agradecimientos

A familiares y amigos que apoyan mi humilde trabajo, desde cerca y a la distancia, en lo grande y en lo pequeño.

Victoria Ermácora



LI ÁNGEL VALENCIA (Bogotá, 1976)

Li es ante todo una Carpintera Mística. Todo el tiempo está creando su vida a mano, y explorando desde la escritura diferentes maneras de inspirar terapéuticamente a hombres y mujeres en sus búsquedas personales.

Es comunicadora social-periodista, coach sistémica, bloguera, terapeuta holística y emprendedora. Desde el año 2010 al 2015 escribió en el blog [Tacones y Labios rojos](#), un espacio para poner de manifiesto temas de los que poco se hablaba en aquella época, y los sentires de las mujeres *treintañeras*.

Siguiendo su gusto por las crónicas, publicó de manera frecuente en la página web [Viajeros.com](#). Allí aparecen algunos de sus relatos del viaje que

realizó por Suramérica, otros por Colombia y México. Entre ellos se destaca: ["Machu Picchu para mochileros"](#) que fue elegido como el Mejor Diario de Viaje del mes en el año 2007.

Resultó seleccionada con su cuento: ["5 minuticos"](#) para el exitoso proyecto Cuentazos con Efectazos, una serie de televisión para leer en familia; uniendo su pasión por la ilustración y los cuentos infantiles.

Escribe con frecuencia para las revistas "Ángeles" y "Feng Shui" de la editorial Televisa.

Y de manera permanente publica en su blog [Aguamor](#) notas divertidas y reflexivas sobre el amor propio, el poder personal y la sanación, desde una mirada terapéutica. Con esa misma visión, actualmente escribe para el blog de [Terapia menstrual](#) como notera invitada.

Desde los 5 años de edad escribe diarios íntimos, y desde hace 12 años escribe diarios de viaje. La escritura siempre ha sido parte de su vida, y con el paso del tiempo se ha ido convirtiendo en una posibilidad cada vez más gozosa de compartir su experiencia como terapeuta y sus aprendizajes más significativos.



VICTORIA ERMÁCORA

Victoria Ermácora, es artista e ilustradora. Vive en Rosario, Argentina, tiene 28 años y es licenciada en Bellas Artes de la Universidad Nacional de Rosario (UNR).

“Considero el arte como uno de los aspectos más importantes de mi vida, además de la importancia de utilizarlo como herramienta para transmitir ideas, opiniones, sentimientos y emociones”. Dentro de los recursos que el arte da, se siente más identificada con el dibujo y la ilustración, sobre todo la imagen dirigida a literatura infantil.

Ha trabajado en diversos proyectos creativos, tanto a nivel personal como colectivo. Ha dado talleres en los ámbitos privados, como también públicos. La docencia también le resulta muy estimulante, por esto que ha participado en talleres de ilustración en diversas escuelas y espacios.

Su mejor experiencia como artista, ha sido la de expandir horizontes, y de poder trabajar en conjunto con escritores e ilustradores de otras partes del mundo. “Ha sido muy enriquecedora la oportunidad que he tenido de ilustrar cuentos, ideas, pensamientos de personas desconocidas de la otra parte del globo, lograr pensar y trabajar en unidad. Lo que me da la certeza de que el arte es un idioma universal”.

La artista invita a toda persona a compartir y conocer este idioma, porque es el único que nos permite expresarnos libremente, y el arte, como libertad de expresión, es un recurso inagotable.

La carpintera mística

Un cuento de:

Li Ángel Valencia

Ilustrado por:

Victoria Ermácora



LA CARPINTERA MÍSTICA

Li Ángel Valencia © 2018

Victoria Ermácora © 2018

Editor

Andrés Pascuas Cano

Corrección

Andrea Vergara G.

Prólogo

Amory Molina

Nueve Editores

Todos los derechos reservados ©

eskrib

nueve
editores

BINN

rda

Li Ángel

ÁGATA
LAB